

ILUMINACIÓN:



"... Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre..."
(Lc. 2,7).

Así como María envuelve a su Hijo en pañales y lo acuesta en su cunita, así estamos nosotros ahora, envueltos en nuestra manta, calentitos, cuidados, seguros, tranquilos...

Así nos quiere Dios, porque somos sus hijos, como Jesús.

Así quiere Jesús que lo sintamos a Él cada día, "como una manta de amor" que nos envuelve para cuidarnos, para abrazarnos y calentarnos el corazón.

Por eso nace, por eso llega, por eso viene a nosotros y nos envuelve con su Amor.

Si nuestro corazón está limpio y ordenado, lo podemos ver, lo podemos sentir y lo podemos abrazar.

¿Quién era ese regalo que recibimos?

¿Quién lo habrá abrazado, cobijado, envuelto en una mantita?